



ANTOLOGÍA DEL DISCURSO POLÍTICO EN EL URUGUAY



Gerardo Caetano

con la colaboración de
Gabriel Abend



Fundación
BankBoston



GERARDO CAETANO

con la colaboración de

GABRIEL ABEND

by Antifalces

ANTOLOGÍA DEL
DISCURSO POLÍTICO
EN EL URUGUAY

Donante: Magda Pardo

TOMO I
DE LA CONSTITUCIÓN DE 1830
A LA REVOLUCIÓN DE 1904

320.989 5 CAE ant v 1

.FHCE/186094



TAURUS

CIENCIAS SOCIALES

138234
42301

186094

© 2004, Gerardo Caetano

© De esta edición:

2004, Ediciones Santillana, S.A.

Constitución 1889. 11800 Montevideo

Teléfono 4027342

Internet: <http://www.santillana.com.uy>

Correo electrónico: edicion@santillana.com.uy

© 2004 Fundación Bank Boston Uruguay

25 de Mayo 395. 11000 Montevideo

Teléfono 9160127

Fax 9160240

- Santillana Ediciones Generales, S.L.
Torrelaguna, 60. 28043 Madrid, España.
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
Beazley 3860. 1437 Buenos Aires, Argentina.
- Santillana de Ediciones S.A.
Av. Arce 2333, La Paz, Bolivia.
- Aguilar Chilena de Ediciones, Ltda.
Dr. Aníbal Ariztía 1444, Providencia,
Santiago de Chile, Chile.
- Santillana, S.A.
Río de Janeiro 1218, Asunción, Paraguay.
- Santillana, S.A.
Av. San Felipe 731, Jesús María, Lima, Perú.

Diseño de tapa: Andrés Rojí.

Fotos de tapa: cortesía de Ediciones de la Banda Oriental.

ISBN: 9974-95-003-1

Hecho el depósito que indica la ley.

Impreso en Uruguay. Printed in Uruguay.

Primera edición: Setiembre de 2004. 1.500 ejemplares.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

420081

«LA FIESTA DEL 1º DE MAYO»

1903

ÁLVARO ARMANDO VASSEUR

Señoras y señores,
Compañeros:

El Centro Obrero Socialista me ha designado para que en su nombre os dirija la palabra en esta conmemoración del 1º de Mayo, fiesta cada vez más universal de los trabajadores.

Ha querido él, que sea yo quien otra vez os diga cuánto de grande, de bello y de conmovedoramente bueno simboliza ya esta fecha para todos aquellos a quienes une y acollara, en una gigantesca cadena de millones y millones de humanos eslabones, ese otro cable Internacional y cosmopolita que llamamos la ley homicida del salario!

Ha querido él, que os recuerde en este día de esperanza y de regocijos proletarios, las injusticias seculares que pesan sobre nuestra clase, la herencia maldita de las épocas negras, que ha dividido a los hombres y a los pueblos en clases diferentes, en ricos y pobres, en hartos y en hambrientos, en holgazanes y en trabajadores, en infelices por exceso de ocio y en miserables por exceso de labor.

Ha querido él, que os recuerde que este día es la pascua del trabajo, en la nueva y única religión basada en el conocimiento real de la naturaleza y de las sociedades, digna de todos los hombres conscientes y sinceros.

Ha querido que en este día, que es como una anticipación del porvenir, os recuerde los intereses grandiosos que representamos en medio de la opresión social, la necesidad que tenemos de unirnos por gremios y federaciones, el deber de más en más urgente de agruparnos alrededor de un mismo programa sindical y político que acredite nuestro sentido práctico, nuestras aspiraciones humanitarias y el supremo afán de solidaridad que es el verdadero ideal de nuestra futura emancipación.

Por todo ello compañeros, conviene que echemos una ojeada a nuestro alrededor, a fin de que lo que observemos nos sirva de carta de experiencia y de brújula de orientación.

Como ya lo decíamos en el Manifiesto del Partido Obrero dado a luz en Noviembre de 1901, la situación económica, política y gremial del país es, en substancia, la misma de siempre.

La inmensa mayoría productora, yace embrutecida sobre toda ponderación. En la campaña, reinan el facón, la bota de potro y la lanza guerrera de las montoneras. La chusma rural rueda de patrón en patrón como sujeto de aprovechamiento y de desprecio. El elemento campesino, sin leyes que protejan su trabajo ni inspectores que atiendan sus quejas, perece, por falta de seguridad y de estímulo, odiado por los grandes estancieros que desconocen el cultivo de la tierra y gozan con la visión de sus ganados y rebaños, pastando libremente en campos vírgenes, sin el menor rastro de habitación humana.

El analfabetismo aplasta a la nacionalidad. Más de cien mil niños carecen de escuelas. La situación de la mujer, principalmente en nuestras campañas, llena de humillación a cuantos tienen ocasión de observarla de cerca. La barbarie nos rodea por todos lados. La miseria del pueblo que trabaja es algo que salta a la vista del más ciego. Sin embargo, ningún país del mundo paga tantos impuestos como nuestro país y en proporción a ellos, ningún país civilizado es más mal atendido por sus gobiernos que nuestro país.

Sabemos que los departamentos del interior son feudos de un caudillaje montaraz, sin más ley que la del estómago de sus primaces, ni más moral que la de la intransigencia angurrieta y la del egoísmo criminal.

Sabemos que los partidos políticos que monopolizan los puestos públicos y la dirección financiera del país, son partidos sin programas democráticos ni principios progresistas.

Sabemos que el pueblo nada debe esperar de ellos, sino desolación y ruinas. Sabemos que en caso de necesidad serían capaces de aliarse blancos y colorados, clericales y arrastrables para luchar contra el verdadero pueblo que labora y padece, que tiene conciencia y brega por su emancipación.

Sabemos todo eso, y sin embargo, ¿qué hacemos?

Días pasados me encontré, con un luchador de nuestra tierra. Liberal de fibra, en otro tiempo, mantuvo, solo, durante largos años el peso y la responsabilidad de la propaganda anticlerical. En esa her-

mosa campaña recogió muchas amarguras y no pocas satisfacciones morales. Hoy, viejo y experimentado, mira todo con filosofía y deja hacer, a la espera de una ocasión saludable que él cree cercana:

Como habláramos de estas cosas, de pronto dijo:

«Mire, mi amigo lo único que por ahora se puede hacer aquí, en el Uruguay, es un partido democrático, con una docena de buenos artículos, sacados del programa mínimo del Partido Socialista.

«Veamos cuáles, le contesté.

»1° Libertad legal de reunión, asociación.

»2° Derecho de iniciativa y referendun para la creación de leyes.

»3° Naturalización de los extranjeros después de dos años de residencia.

»4° Autonomía municipal.

»5° Separación de la Iglesia y del Estado.

»6° Abolición de las leyes que impiden el divorcio definitivo por mutuo consentimiento.

»7° Jornada legal de ocho horas.

»8° Reglamentación del trabajo, especialmente el de los niños y el de las mujeres.

»9° Descanso dominical obligatorio.

»10 Responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo.

»11 Disminución de los impuestos sobre los artículos de primera necesidad y su substitución por un impuesto territorial.

»12 Instrucción laica, científica, profesional, gratuita y obligatoria para todos.

»13 Impuestos directos y progresivos sobre la renta y la herencia.

»Yo creo —agregó— que este justo y democrático programa podría agrupar a su sombra a un buen núcleo de elementos de nuestra capital y de numerosas ciudades del interior.

»Creo y espero que la Liga Liberal, y los señores metodistas, lo propio que cuantiosas agrupaciones independientes y progresistas, adherirían una vez que se les hiciera comprender las conveniencias de las luchas cívicas, la urgencia de airear nuestras costumbres políticas con un soplo fecundo de vida nueva y de sana moralidad.

»Por allí —me decía— es que debemos empezar.

»El partido católico hace años que prepara sus legiones en todos los recovecos del país. El día menos pensado lo veremos erguirse ante nosotros, disciplinado, numeroso, potente, pronto a romper lanzas contra las instituciones semicivilizadas que nos legaron nuestros mayores.

»Todavía es tiempo, compañeros y amigos. Unámonos, pues. Trabajemos en realizar este gran programa de solidaridad liberal. Pensemos en la causa de las causas; en la del pensamiento libre y de la libre democracia. Comencemos por ser buenos demócratas, por difundir la práctica del acto eleccionario, y de la propaganda popular, que hacen de cada hombre un partícipe consciente de la comunidad, un elemento de evolución, de labor y de paz.

»Unámonos todos, cuantos sentimos las mismas ansias de independencia educacional y de igualdad ciudadana. Unámonos, contra los partidos de tradiciones fratricidas, y las sectas religiosas de tradiciones inquisitoriales. Contra las camarillas de zánganos multicolores, y sobre todo contra la sotana negra. Unámonos, para la gran cruzada libertadora que redimirá a nuestros hijos de la influencia católica aún imperante en las escuelas públicas y privadas, y elevará su nivel moral, intelectual y social.

»Tal es la gran obra del presente, mi amigo. Lo demás, como "revolución social", "huelgas generales", "partidos socialistas avanzados" en países como este, en que aun el liberalismo religioso está en veremos, son ilusiones de soñadores, cuando no mistificaciones de engañapueblos. Comencemos por ser liberales, por ser demócratas, por ser evolucionistas. Solo así llegaremos un buen día fuertes, compactos y disciplinados a tener enjundia de verdaderos socialistas».

Así me habló aquel buen señor, experimentado y sagaz, con una convicción emocionante.

Yo quedé meditando en todo lo que me había dicho. Y desde entonces pienso cada vez más en la necesidad de que sea un hecho cercano, la unión general de los trabajadores, en el terreno sindical, y la unión general de todos los hombres liberales, de cuantos anhelan un cambio radical en la vida política de nuestro país. Pero no unión de palabra o de temporada. Unión de verdad y permanente; unión programada y propagandista. Unión solidaria, con directorio progresista y organismo electoral.

Señores, compañeros:

La mejor manera de festejar el 1° de Mayo, fiesta simbólica, si las hay, es convertiros en apóstoles de esta buena nueva social. Es hacer propaganda sensata, a lo largo de vuestras relaciones familiares y profesionales para que crezca el número de los amantes del liberalismo y de la democracia socialista.

* * *

En este sentido, me es gratísimo saludaros a todos vosotros, compañeros y simpatizantes de causa y de clase con las palabras eternas del crucificado:

Id, enseñad y convertid a las naciones.

(*La Voz del Obrero*, Montevideo, 7 de junio de 1903, pp. 1 y 2, «En la "Stella d'Italia". La Fiesta del 1° de mayo».)

EDMUNDO BIANCHI

«¡GUERRA A TODO LO MALO, A TODO LO INJUSTO, A TODO
LO PODRIDO!»

(*Conferencia de Edmundo Bianchi, con el seudónimo de Lucrecio
Espíndola, publicada probablemente entre 1902 y 1903 por el periódico
anarquista La Rebelión como separata bajo el título «La Utopía». Cf.*

*Carlos Zubillaga, Cultura popular en el Uruguay de la
Modernización. Dos textos desconocidos de Edmundo Bianchi,
Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
2000, pp. 74 y ss.)*

Entre las nuevas ideas que consolidaron su irrupción pública en el Uruguay finisecular, el anarquismo adquirió una relevancia especial. Resultó la corriente ideológica hegemónica dentro del movimiento sindical de los orígenes y marcó a toda una generación de jóvenes intelectuales, muchos de los cuales adquirirían gran relevancia en el mítico Novecientos uruguayo. Fue la doctrina inspiradora para la fundación de muchas organizaciones e instituciones sindicales y políticas, así como para la creación y el desarrollo de un significativo número de periódicos obreros. Sin embargo, la gran usina para las actividades anarquistas de la época fue sin duda el Centro Internacional de Estudios Sociales, fundado por inmigrantes italianos en 1897.

Uno de los jóvenes intelectuales que de inmediato se integraron a las actividades del flamante centro de difusión ácrata fue precisamente Edmundo Bianchi, nacido en Montevideo en 1880 de una pareja de inmigrantes italianos. Muy tempranamente transitó los ámbitos libertarios y reveló también una precoz inclinación por la poesía y la dramaturgia, destacándose pronto como poeta y tribuno en las filas anarquistas. En esa perspectiva, apoyó movilizaciones anticleri-

cales, publicó poemas en periódicos de inspiración anarquista como *La Verdad*, se comprometió como cronista en emprendimientos periodísticos del Centro Internacional como el semanario *Tribuna Libertaria* o el diario *El Trabajo*. También desarrolló una intensa militancia en el campo de las movilizaciones sindicales y los círculos anarquistas, lo que le generó acusaciones policiales y encarcelamiento. Amigo personal de Florencio Sánchez, fue colaborador también de los más importantes periódicos del medio —como *La Razón* y *El Siglo*—. A partir de 1910 concentró su actividad en el teatro; escribió numerosas obras y alternó también en la dirección artística de varias compañías rioplatenses. Llegó a presidir la Sociedad Uruguaya de Autores y luego promovió la creación de la Asociación de Escritores Teatrales del Uruguay. Impactado por el impulso reformista de la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez, fue una de las figuras más representativas del llamado *anarcobatllismo*, que expresaba de manera informal el acercamiento al batllismo de prestigiosas figuras que habían militado en los círculos libertarios. Desarrolló una profusa actividad en el ámbito cultural, con una muy numerosa producción en diversos campos (poesía, teatro, narrativa). También incursionó en la radiodifusión y en el cine. (Sobre la biografía de Bianchi puede abundarse en el libro de Zubillaga antes citado.)

El texto que en forma fragmentaria se recoge para esta antología resulta especialmente representativo del anarquismo uruguayo de comienzos de siglo. En su conferencia convertida luego en opúsculo, Bianchi resalta la necesidad del pensamiento utópico como impulsor del progreso social, expresa de manera concluyente su adhesión a las ideas libertarias, arremete contra los promotores de una sociedad «basada en la violencia y en la explotación del hombre por el hombre», propone cortar de raíz «estas lacras que infectan la humanidad que son hijas legítimas de la Religión, de la Autoridad y del Capitalismo».



LA UTOPIA ANARQUISTA

1902

EDMUNDO BIANCHI

Utopía!... He ahí una palabra, que los hombres de todas las edades, los reaccionarios de todos los siglos, han pretendido clavar como una befa, como una maldición, sobre las puras frentes de los que han luchado por la Libertad, por la Igualdad, por la Vida.

Utopía!... Los antiguos significaban con esa palabra, lo imposible de realizarse, lo que jamás se llevaría al terreno de los hechos. Los modernos han aumentado la significación de esa palabra, agregándole una ironía rabiosa cuando es aplicada a los ideales de redención humana, de paz social, de armonía y de amor.

Los hartos, aquellos que en el moderno mundo de la explotación y de crímenes, en el juego de la mecánica social presente, ven la más maravillosa encarnación de lo justo, entreabriendo perezosamente los labios con una sonrisa de desprecio, responden a los creyentes en un porvenir de justicia y de amor: «Utopía, utopía...» declarando con esa palabra, su creencia en la no realización de los ideales que minan los cimientos del regio trono en el que se hallan colocados, dominando la ignorancia y el servilismo de los más.

Pero, nótese una cosa en esa respuesta: la palabra «Utopía» significa «una idea muy bella pero irrealizable». De modo que los que nos motejan de locos, reconocen, a su pesar, que nuestras ideas, aun cuando para ellos irrealizables, son hermosas...

¡Y cómo han de ser bellas cuando el fulgor que de ellas irradia deslumbra hasta a los que se empeñan en no mirarlas! Cómo no han de ser hermosas cuando hasta los miserables sin pan levantan la frente sorprendidos ante la luz de la Idea, y olvidando la diaria lucha, el eterno combate de vida, marchan orgullosos y soberbios hacia el porvenir, la vista fija en la luz de la Justicia entonando un himno de redención y de amor!

A su pesar, muy a su pesar, reconocen los hartos la belleza de nuestras teorías. Si ellos no creen en su realización, toca a nosotros de-

mostrarles cómo se llegaría a la práctica de ellas, para la dicha y la felicidad de los humanos. Por qué, pues, me empeño yo en llamar Utopía a una idea que creo se realizará?

Anarquista convencido, en más de una discusión pública o privada, he tenido ocasión de que se me tratara de utopista. Y yo, hoy me apropio del apodo, que para mí no lo es, y hago con él un timbre de honor para nosotros. Si amar al prójimo y desear para él, felicidad y bienestar, es ser utopista; si la creencia en el advenimiento de una sociedad de hombres libres e iguales es una utopía, doy un viva a la Utopía y a los utopistas. El porvenir justificará nuestros hechos. Ya tenemos experiencia en ello.

La nueva utopía, que apareció desde hace algunos años, sobre la faz del mundo civilizado, esa locura de vagabundos, ese sueño de poetas pobres, ese ideal de los miserables, que hoy se propaga a la luz del Sol desde las tribunas y desde los periódicos, es la Anarquía.

Quién la propaga? Quiénes son los audaces que, desafiando las iras rabiosas de una sociedad feroz, yerguen orgullosos la frente, y a las masas hambrientas y desarrapadas que viven en medio de la desolación y de la miseria, les anuncian el advenimiento de una sociedad de paz y amor, en que todos los seres, hermanos ante la Madre común, gozarán de los frutos de la tierra, sin trabas ni cadenas?

Ah! Los nuevos utopistas, son todos aquellos, que observando el mal social que desde siglos arrastra la Humanidad como un pesado fardo, protestan altamente de ello, y enseñan a los míseros el camino de la Redención humana, por el que se irá, destruyendo la podredumbre social, y los prejuicios que mil generaciones de ignorancia nos legaron.

Ah, la dinamita! No creáis que es a esta a quien temen! Bien saben ellos, que no es el método anarquista el uso de explosivo ni de puñal, y bastante conocimiento tienen de que solo los acorralados por mil abominaciones y mil injusticias, antes que sucumbir cobardemente, antes que inclinar con mengua de su calidad de humanos, la frente pálida, escupen al rostro de la Sociedad, como un salivazo de postrar desprecio, el odio acumulado por una vida de dolor y de hambre!

Pero, cuando nosotros, fría y razonadamente, tomamos a los adversarios y les explicamos la factibilidad de nuestras teorías; cuando les demostramos que la Humanidad, arrastrada por la fatalidad de la Evolución, ha de llegar a la finalidad de la Anarquía, donde los hombres vivirán sin más ley que el Amor, ni más dios que la Igualdad; cuando les demostramos que la sociedad en que vivimos actualmen-

te, está basada en la violencia y en la explotación del hombre por el hombre, y que cortando estas lacras que infectan la humanidad que son hijas legítimas de la Religión, de la Autoridad y del Capitalismo, la Sociedad se entregará feliz y gloriosa, en brazos de la Anarquía, cuando decimos todo esto a nuestros contrincantes, y ellos no pueden oponer a los nuestros razonamientos lógicos, surge de sus labios la eterna cantinela de la que se agarran como de una tabla de salvación, en sus discusiones con nosotros. «Sí! sí, es muy bella, es verdad, pero imposible. Eso es una utopía... Hasta allí no se llegará jamás».

En vano es que tratemos de demostrarles que esa palabra se ha aplicado siempre a teorías que más tarde se han realizado completamente. En vano es que les digamos que a todos los sabios, a todos los grandes hombres, a todos los innovadores se les ha tachado de locos cuando han proclamado sus principios a la faz de la Sociedad —principios que más tarde se realizaron— ellos no nos escuchan y persisten en tratarnos de degenerados y de locos. Con palabritas de relumbrón y frasecitas rebuscadas pretenden destruir la lógica fría e incontrovertible que emana de nuestras creencias fundamentales en la Ciencia y en la Experiencia... Y cuando las cosas se extreman, cuando se llega a períodos en que los acontecimientos exaltan las pasiones rabiosas y sanguinarias de todos los defensores de lo viejo, ya no es el sofisma ni el razonamiento falso lo que contra nosotros se usa, sino que para hacer callar la poderosa voz de la Verdad, se ponen en práctica todos los medios imaginables, y las épocas de violencia surgen, y la sangre corre, y las víctimas somos nosotros los que combatimos por un porvenir de paz universal!

Ah! Odiamos, sí! Odiamos porque amamos mucho, porque anhelamos para todos los hombres, que surja un día de eterna paz y de divina felicidad. Odiamos a lo malo y marchamos a la destrucción de todo lo injusto, de todo lo podrido, de todo lo antinatural. La Naturaleza, acaso, no construye sus maravillosas obras, creando y destruyendo, transformando eternamente las cosas en el eterno laboratorio de la Vida?

Guerra a todo lo malo, a todo lo injusto, a todo lo podrido!

Así completamos y ayudamos la obra de la Naturaleza y de la Evolución, que marcha, serena y fatal, por un camino de escombros, mientras va construyendo monumentos de luz!

Marchemos, con nuestra locura, por el camino del Progreso! Porque llevamos en los ojos la llama sagrada del Ideal, se nos trata de visionarios y de alucinados, de criminales y de locos...

Ah! es que vemos, mirando el horizonte, los celajes del Porvenir que se recorren, y nos muestran la ciudad del Futuro, la Nueva Utopía creada por el poeta anarquista, la ciudad de paz, de amor y de trabajo, en la cual los hombres reposarán, tranquilos y felices, hermanos ante el padre Sol, en el regazo de la eterna Madre, siempre buena y siempre amorosa!

IMPRESO Y ENCUADERNADO EN
MASTERGRAF SRL
GRAL. PAGOLA 1727 - CP 11800 - TEL.: 203 4760*
MONTEVIDEO - URUGUAY
E-MAIL: MASTERGRAF@NETGATE.COM.UY

DEPÓSITO LEGAL 334.273 - COMISIÓN DEL PAPEL
EDICIÓN AMPARADA AL DECRETO 218/96

taurus



Gerardo Caetano

Antología del discurso político en el Uruguay

Tomo I. De la Constitución de 1830 a la Revolución de 1904

"Si tenemos un país de empleados que viven del dinero del Estado, de aspirantes a empleos para vivir del Estado, no tendremos producción; tendremos solo consumidores, esto es, el absurdo, la imposibilidad."
Andrés Lamas (1855)

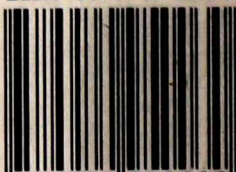
"La desunión ha sido y es la causa permanente de nuestros males, y es preciso de que ella cese antes de que nuevas convulsiones completen la ruina del Estado..."**Venancio Flores - Manuel Oribe (1855)**

"... no podrá citársenos una sola nación que haya adquirido importancia estable sin desarrollar, sostener y multiplicar sus industrias. Y mientras no tengamos más que materias primas como producción nacional [...] seremos [...] una especie de factoría extranjera."**Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes (1887)**

"... no se trata de crear un banco panacea que abra sus cajas a todos los que pidan dinero simplemente con la intención de no devolverlo, sino [uno] que ayude al agricultor, al ganadero, al comerciante..."**Federico Vidiella (1896)**

El objetivo de este primer tomo de la **Antología del discurso político en el Uruguay**, apunta en varios sentidos. En primer lugar, ofrece textos y contextos que refieren a ese auténtico laboratorio político e institucional que fue el Uruguay del siglo XIX, sin cuya comprensión no pueden entenderse muchos de los giros de la democracia uruguaya del último siglo. Asimismo, viene a poner de manifiesto la actualidad de los temas, conflictos y pronunciamientos que por entonces se tramitaban en el país. Más allá de su interés como selección analítica y como contribución a interpelaciones novedosas sobre la historia política del Uruguay del siglo XIX, tal vez la contemporaneidad —sin anacronismos— que adquieren estos discursos constituya la mayor sorpresa y fascinación de la lectura de esta antología.

ISBN 9974-95-003-1



9 789974 950030